

Turismo y pobreza en África

¿Conflicto o Cooperación?



Ramón Arozarena Sanzberro





Turismo y pobreza en África: ¿Conflicto o Cooperación?

Tomo prestado el título, y alguna de las ideas, para este informe de un excelente trabajo de Mimoun Hillali (profesor-investigador del Instituto superior internacional del Turismo, Tánger – <https://doc.org/10.4000/etudescaribeennes.6563>), porque, en mi opinión, resume adecuadamente los interrogantes que se plantean al abordar la cuestión del turismo en África subsahariana.

ÁFRICA SUBSAHARIANA Y LA “TURISTIFICACIÓN GLOBAL”

En estas últimas décadas, el turismo, esto es, el desplazamiento de personas hacia países o lugares fuera de sus entornos habituales, ha crecido enormemente (algunos han definido a este fenómeno como “turistificación global”); el número de turistas/visitantes a países subsaharianos ha crecido también considerablemente; por razones obvias, se ha producido un descenso generalizado en 2020. Según el barómetro anual de la Organización Mundial del Turismo, en 1990 visitaron el continente africano 15 millones de turistas. En 2019, fueron 71,2 millones (+ de 80 millones fueron los turistas que visitaron España), en un proceso constante de crecimiento. En esta cifra se incluyen a los numerosos viajeros a países del norte de África (Marruecos- que desde siempre ha diseñado una política activa de atracción del turismo-, Túnez, Egipto – países que, sin embargo, en 2007/2008 vieron descender el número de visitantes a causa de graves tensiones sociales, derivadas de la llamada “primavera árabe -). Sudáfrica, que recibe más de 10 millones de turistas, es el país más visitado de África subsahariana. Hay otros que ya tienen cierta tradición al respecto, como Kenia, Tanzania, Mozambique, Botsuana, Zimbabue... El aumento del turismo no es uniforme; la estabilidad (paz/seguridad) de los Estados es un factor determinante en el aumento o disminución del flujo de turistas. Por ejemplo, las tensiones y disturbios postelectorales en 2007 en Kenia produjeron una deserción de un número significativo de visitantes y la cancelación de viajes y reservas. Hay regiones o zonas (El Sahel, la República centroafricana o el este de la República democrática del Congo, por ejemplo) en las que el desarrollo del posible turismo está frenado o paralizado por una inestabilidad y violencia endémicas: se trata de Estados “fallidos” o de zonas especialmente conflictivas a causa de la actividad de grupos armados.

OPCIÓN DEL TURISMO COMO “MOTOR/OPORTUNIDAD” PARA EL DESARROLLO

Es un hecho que la mayoría de los Estados subsaharianos han optado por diseñar, o lo están haciendo, planes para desarrollar el turismo. No hacen sino seguir las indicaciones, consejos, sugerencias, de instituciones y organismos internacionales, como el Banco Mundial o la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas o de la Unión Africana. La promoción del turismo en África subsahariana es considerada como una “oportunidad” para el continente, como un “pasaporte”, “motor y palanca” para el desarrollo, como un instrumento eficaz para la lucha contra la pobreza; términos utilizados con frecuencia para definir y justificar los planes de expansión. En este sentido, el argumento fundamental para dinamizar el turismo reside en que, gracias a las estancias de visitantes, se produce una **inyección de divisas**, tan indispensables para unas economías en las que los ingresos por divisas provienen casi exclusivamente de la exportación de materias primas agrícolas, petróleo y minerales; sectores éstos en manos de grandes compañías multinacionales, que imponen sus “reglas” no precisamente beneficiosas para las economías africanas. En 2017 se estimaba que la contribución del turismo al PIB del continente africano era del 8,5% (en 2019, los ingresos por turismo en España suponían el 12,3% del PIB). He podido recoger el dato de que el turismo aporta el 4,5% el PIB de Etiopía y Tanzania, el 9,8% de Sudáfrica, el 44% en Cabo Verde y el 60% de las Islas Seychelles; cifras que hay que manejar con cierta precaución, como muchas estadísticas provenientes de países subsaharianos.

Otra de las ventajas de la afluencia de visitantes es la **generación de puestos de trabajo** directos – personal de hoteles y restaurantes, conductores, guías, personal de seguridad...- e indirectos (comercios, tiendas, artesanos, industria textil local, grupos culturales). Los informes relativos a 2018 cifran en 24 millones los empleos generados por el turismo, un 7% del total (en España el 12,7%). Es evidente que si algo necesita la numerosísima población joven africana (recordemos que el 40% tiene menos de 15 años y el 60% de los habitantes de las ciudades en permanente desarrollo no sobrepasa la edad de 30 años) es empleo y trabajo, condición para pensar en un futuro digno en sus propios países. La creación de puestos de trabajo podría aminorar o frenar la dolorosa sangría que supone para las sociedades africanas la emigración y huida forzada de su juventud hacia los países desarrollados a la búsqueda de un futuro más esperanzador del que les ofrece su país.

EL ATRACTIVO DE ÁFRICA

Algunos comentaristas se han atrevido a calificar el crecimiento del turismo en África subsahariana, por encima de la media mundial, como “boom”, aunque solo representa el 5% del turismo mundial. Las razones que explicarían el fenómeno es que, ciertamente, África subsahariana ofrece un **turismo “distinto”**, de nuevas experiencias, de paisajes, de entornos espectaculares, de biodiversidad, de culturas y sociedades en las que cohabitan/chocan la tradición ancestral y la última modernidad de las nuevas tecnologías. Me atrevo a decir que incluso existe, para algunos, el atractivo (al que posteriormente aludiré) de la “pobreza como

espectáculo”, de visitas guiadas a los guetos, que provoca la mirada paternalista y compasiva del visitante. Ya he señalado la decisiva importancia de la estabilidad política y la seguridad como factores fundamentales y los Estados africanos han realizado claros progresos en esta materia. Los aeropuertos, ampliados, reformados, garantizan una conexión aérea cada vez más fiable. Se han mejorado las infraestructuras – red de carreteras, ferrocarril- que además de facilitar los desplazamientos, articulan el territorio. Lo mismo puede decirse de hoteles y restaurantes, donde se ofrece tanto comida occidental como local. La conectividad por internet va generalizándose. Muchos países, siguiendo las indicaciones del mercado, han modificado y simplificado las leyes para facilitar y atraer inversiones extranjeras en el sector turístico.

TURISMO “SOLIDARIO”

Frente, o como alternativa, al, llamémosle, turismo tradicional hacia África, han proliferado también estos años ofertas del llamado “turismo solidario”, acompañado también de los términos “sostenible”, “equitativo”, “responsable”, “social”. La utilización de estos adjetivos es ya una enmienda a la totalidad del turismo al uso. La UNAT (Union Nationale des Associations de Tourisme) definía en 2006 el turismo solidario como turismo alternativo, en el que el centro del viaje son las personas y el encuentro intercultural entre visitados y visitantes, en el marco de una cooperación en desarrollo local, por medio de la implicación de las poblaciones locales, el respeto de las culturas y de los entornos naturales. ATR (Agir pour un Tourisme Responsable) o ATE (Association pour un Tourisme Équitable et Solidaire) son organizaciones francesas que promueven este tipo de turismo.

En abril de 2018, se celebró en Barcelona el cuarto encuentro del Foro Barcelona Tourism Summit, apoyado por la Caixa, en torno al turismo solidario, con el objetivo de “Romper el tabú de África como continente peligroso”, presentando “un continente que no deja indiferente al visitante por su riqueza cultural y humana”. La ONG KELELE AFRICA dice textualmente: “Después de tener la escuela infantil y tres aulas de primaria, nos planteamos que deberíamos hacer un proyecto que pudiera sufragar una parte de los gastos que genera Kumwenya school. Decidimos construir unas cabañas de madera para ser utilizadas por turistas comprometidos con la solidaridad y voluntarios que puedan acercarse a echar una mano a lo largo del año”. “Pretendemos con el turismo solidario y sostenible dar **sostenibilidad a la escuela y empoderamiento a la comunidad** (...) Al estar en una de las zonas más bonitas de Uganda, rodeadas de vegetación y cerca del parque Queen Elisabeth, estamos en disposición de organizar safaris a medida”. Por su parte, AFRIKABLE, en la 11ª edición de vacaciones solidarias, afirma: “El objetivo principal que nos proponemos en Afrikable a través de estas **Vacaciones Solidarias** es mostrar la realidad de las mujeres en los países en vías de desarrollo (...) Participar en nuestro programa de Vacaciones Solidarias es una experiencia inolvidable, donde colaborarás activamente en nuestro proyecto, conocerás una nueva realidad de la mano de nuestras mujeres y sus hijos e hijas, convirtiéndote a tu regreso en un agente de sensibilización en tu comunidad. **Es una experiencia que cambia vidas: tu vida y la vida de cientos de familias a las que apoyamos.**” Estas iniciativas apoyan proyectos que nacen de la sociedad visitada, tratan de dar respuesta a necesidades que surgen de la base y buscan el desarrollo y protagonismo de las comunidades locales en la mejora de sus condiciones de vida.

SÍ, PERO...; ALGUNAS OBJECIONES Y SOMBRAS

Sin que puedan ser equiparables las situaciones entre los países europeos como España e Italia y los países subsaharianos receptores de un creciente número de visitantes, convendría tener en cuenta como telón de fondo los nefastos efectos de la promoción de un turismo masivo, alentada sin embargo como una opción necesaria y benéfica social y económicamente. Cada vez es más patente entre nosotros la exigencia de que los poderes públicos regulen y frenen la afluencia masiva de turistas, ya que en nuestras costas, en nuestras ciudades y barrios históricos ha tenido el efecto de una progresiva devastación: destrucción irreparable de entornos naturales acompañada de especulación inmobiliaria y de corrupción administrativa, subida de alquileres y viviendas, huida y/o desplazamiento forzoso de poblaciones locales, muerte de la vida social de los barrios, la llamada “gentrificación” de los barrios y un largo etcétera. Barcelona y Venecia podrían ser trágicos ejemplos, entre otros muchos, de un turismo sin control. Pensemos, lejos de nuestro entorno cercano, en el Himalaya.

Teniendo presente ese inquietante telón de fondo, me permito hacer algunas reflexiones y comentarios, que sirvan como intento de respuesta a la pregunta formulada en el título:

- 1) Es un hecho que cuando las iniciativas públicas y/o privadas optan por transformar una zona costera, los bordes de un lago, un medio eminentemente rural, un paraje de valor climático/paisajístico, etc., en un punto de atracción turística y se construyen grandes infraestructuras hoteleras, dicha opción entra en contradicción con la vida e intereses de las poblaciones del lugar. Los espacios agrarios se convierten en urbanizables y urbanizados (reordenación del territorio), dando pie a la especulación y en realidad a **una usurpación de espacios naturales al servicios de los visitantes**. La construcción de complejos turísticos conlleva casi siempre el acaparamiento de los recursos de agua en detrimento de las necesidades de la población local. Además de los impactos sobre el entorno físico y medio ambiental, se produce el desplazamiento y la expulsión de facto de pescadores y campesinos, incluso sin indemnización, esto es, **una ruptura/desintegración de las comunidades rurales** instaladas en esos lugares desde tiempos inmemoriales. La destrucción/construcción afecta a las personas, a la memoria colectiva, a la vida comunitaria. Por otro lado, la experiencia demuestra que el conocimiento y reconocimiento de la **“cultura africana”** por parte del visitante se limita a los **aspectos más folclóricos/superficiales y exóticos**, capaces de “impresionarle”, que poco tiene que ver con el “diálogo entre culturas”
- 2) El ecologismo expresa una profunda desconfianza y oposición con relación a la promoción tan desregulada del turismo en África subsahariana, presentada como una apertura positiva y un intercambio cultural (matrimonio entre tradición y modernidad); se trataría más bien, dicen altermundistas y ecologistas, quizás con un punto de exageración catastrofista, de una “desestabilización definitiva de África tras la trata de esclavos y la colonización”. Los recursos naturales e infraestructuras públicas se ponen al servicio de los turistas, cuando el acceso a estos bienes y a determinados enclaves se reserva al visitante

“rico” y se limita o excluye a la población local. En muchas zonas turísticas no hay espacio para la población local.

- 3) La creación de las infraestructuras turísticas genera ciertamente empleos, tanto en la primera fase de construcción como posteriormente para la atención de las instalaciones y de los visitantes. Sí, es cierto que el sector turístico procura empleos e ingresos a franjas de población desfavorecidas y la economía informal encuentra ciertos ingresos que alivian situaciones de extrema pobreza. No obstante, hay que señalar que si algo caracteriza a los empleos que dependen de la actividad turística es su precariedad/temporalidad y los bajos salarios: trabajos de baja cualificación (limpieza, cocina, jardinería, animación, seguridad, venta de artesanía...) y baja remuneración. Por otra parte, el turismo, que a veces es calificado como “industria sin chimeneas” es un sector cuya durabilidad está sujeta a muchos imprevistos.
- 4) Gran parte del flujo de visitantes hacia África **está controlado o en manos exclusivas de empresas multinacionales turísticas** que, evidentemente, buscan el máximo beneficio; venden un paquete que incluye viajes, alojamientos, traslados, excursiones, actividades. Ello implica sin duda la contratación de guías, conductores, grupos de artistas locales, etc., esto es, se da ocupación y salarios a personal local modestamente retribuido, si no explotado, pero las ganancias van al exterior, a los propietarios o accionistas de empresas extranjeras, “muy aficionadas”, por otra parte, a evadir impuestos. La perseguida entrada de divisas es menor de lo que a veces se proclama.
- 5) Además de un turismo atraído por las zonas selváticas, por los safaris, por la sabana africana, por los parques naturales, lagos, volcanes, parece estar en auge el “turismo de guetos”; hay una oferta en aumento (un ejemplo sería el slam KIBERA, de Nairobi) para visitar zonas empobrecidas de las grandes urbes africanas; se organizan visitas guiadas a barriadas de esas ciudades que han crecido desmesuradamente y han acogido en condiciones muy precarias (chabolismo, pistas polvorientas, falta de agua, de infraestructuras sanitarias, sin desagües, sin recogida de residuos, etc.) a una población joven huida del mundo rural en busca de oportunidades (frustradas). Se muestra a “personas ricas cómo viven los pobres”; esto es, se convierte la pobreza en espectáculo. No parece decente que las compañías turísticas ofrezcan este tipo de “servicios” que son degradantes y humillantes para “los observados”. Como dice Aditi Ratho, de Observer Research Foundation, **“se comercializan los aspectos degradados de una comunidad” y se banaliza la pobreza.** En otra forma en auge del turismo, ya el historiador Julián Casanova advertía del peligro de que en el atractivo que ejercen los campos de concentración nazi a tantos visitantes y curiosos (“ir a lugares donde se han cometido atrocidades”) se escondiera también cierta “banalización del mal” tras el afán de “tocar la historia”. Evidentemente, cuanto se señala en este punto nada tiene que ver con la labor encomiable que pequeñas y grandes ONG realizan en estas barriadas para garantizar, por ejemplo, los derechos a la educación y salud de estas poblaciones arrinconadas.
- 6) **¿Sombras en el “turismo solidario”?** Utilizo los signos de interrogación para evitar una generalización probablemente injusta. Es incuestionable que los términos “solidario”,

“sostenible”, “responsable”, “equitativo” etc., tienen un gancho comercial y que no todo proyecto o actividad que así se autodefine responde a la realidad; apelar a la solidaridad “vende”, constituye un reclamo publicitario, y puede enmascarar un negocio. En agosto de 2018, aparecía en diario.es un escrito con el título “Interés económico, proyectos vacíos y racismo”, firmado por Álvaro Medina, en el que se denunciaba a Yes We Help (Sí, ayudamos), empresa que sin embargo se autodefinía como ONG, que había enviado a Ghana decenas de jóvenes, mal preparados y abandonados a su suerte, para participar en proyectos. En este escrito, Irene Ortega, vocal de la Junta de la Coordinadora de ONG, denunciaba que este tipo de turismo “crea una visión muy superficial, paternalista y que supone una carga para las comunidades locales, (...) Instrumentaliza, convierte a las personas en cosas”; “son gente que sufre, que tiene una vida, una intimidad, una dignidad, no están ahí para que les saquemos fotos”. Mar Amate, directora de la Plataforma del Voluntariado, afirma que “La gente busca una experiencia solidaria, unas vacaciones diferentes; se hace pensando en cómo se contará la experiencia, para enseñar lo buenos que somos y el bien que estamos haciendo”. Youssef M.Ouled, de SOS Racismo, no duda en calificar este tipo de fotos de “racistas...”, reproducen un imaginario de que la mejora de las vidas de los niños negros (fotografiados) dependerá, como en el colonialismo, de las personas blancas que acuden allí a salvarles, a enseñarles”. UMOYA.org publicaba en 2016 un texto de la periodista sudafricana Sian Ferguson con el título “Queridos voluntarios de África: no vengáis a ayudar hasta que no os hayáis formulado estas preguntas”, en el que advertía del peligro de “perpetuar estereotipos dañinos sobre el llamado tercer mundo y fomentar actitudes neocolonialistas”. Retengo las siguientes preguntas: “¿Te irías de voluntario/a si no llevaras cámara?”; “¿Las iniciativas de ayuda (de la ONG u organización) surgen de verdad de las propias comunidades o son extranjeros los que deciden lo mejor para ellas?”; “¿Confías en ti mismo/a, en tus capacidades, lo suficiente para hacer el trabajo en tu país?”

A MODO DE CONCLUSIÓN:

No es fácil predecir la evolución del turismo después de la pandemia y cómo la obligada reclusión de los ciudadanos en sus países influirá en el turismo hacia África. Lo que sí puede afirmarse es que el turismo no es un factor determinante para la reducción de la pobreza en África.

Ya es un tópico afirmar que África no es un continente pobre sino empobrecido. La paradoja de un continente rico y con grandes potencialidades pero habitado por un elevado número de personas pobres (la “maldición de la riqueza” como algunos han definido esta realidad) no parece superable con la aplicación de las reglas del juego impuestas por la organización neoliberal de la economía global. El pillaje de las riquezas africanas, codiciadas y esquilgadas, en tantos casos con la connivencia de élites dirigentes africanas, por empresas multinacionales al servicio de los países ricos y de unos pocos, es la consecuencia lógica del “orden” económico vigente. Debería abandonarse la codicia como motor del desarrollo y progreso humano. Se me antoja que se trata de un sueño irrealizable. Todo induce a presagiar que uno de los resultados de la pandemia será un aumento de la desigualdad. Sólo me queda desear que el mensaje radical del papa Francisco se encarne en movimientos sociales,

políticos, económicos, que griten en las plazas, en las cátedras y en las instituciones nacionales e internacionales que la riqueza está al servicio de toda la humanidad (“que los bienes creados tienen un destino universal”).

Ramón Arozarena – octubre 2020 –

**Informe realizado para la revista, “AFRICANA”, de los Misioneros de África (PPBB)*

Sobre el autor:

Arozarena, catedrático de francés jubilado. Ha sido, entre otras actividades, cooperante con su mujer en Ruanda, como profesores de la Escuela Normal de Rwaza, de 1969 a 1973; coordinador de la red de escuelas primarias en los campos de refugiados ruandeses de Goma (Mugunga, Kibumba, Kahindo y Katale), en 1995, con un programa de Caritas Internacional; observador – integrado en las organizaciones de la sociedad civil congoleña – de las elecciones presidenciales y legislativas de la República Democrática del Congo, en Bukavu y en Bunia, en julio y octubre de 2006; socio de las ONGDs Nakupenda-Áfrika, Medicus Mundi Navarra y colaborador de los Comités de Solidaridad con África Negra (UMOYA).

Como investigador ha traducido al castellano varios libros relativos a la situación en Ruanda y ha escrito y/o traducido para África Fundación Sur algunos cuadernos monográficos sobre los países de la región de los Grandes Lagos.

Entre 1987-1991 fue parlamentario por Euskadiko Ezkerra en el Parlamento de Navarra.

www.africafundacion.org

África Fundación SUR
conecta con África

África Fundación SUR
conecta con África

África Fundación SUR
conecta con África

informaci[ON]
fusi[ON]
difusi[ON]
concienciaci[ON]
pasi[ON] **[ON]**

África Fundación SUR
conecta con África

África Fundación SUR
conecta con África

África Fundación SUR
conecta con África